

EL ORGASMO DE MARÍA

Andrés Caro Berta
andres@andrescaroberta.com
www.andrescaroberta.com

Registrado en AGADU
Para solicitar autorización del autor:
andres@andrescaroberta.com



(Basado en el cuento del mismo nombre incluido en el libro "Adrenalina Montevideanis (nada será igual)", del mismo autor editado en 1999, en Montevideo por Abrelabios Ediciones)

("La pieza del hotel era oscura. Las paredes de un color ocre indefinido por los años y por el uso; la lámpara de la mesita transmitía muy poca luz; la única ventana que había no aportaba luminosidad porque afuera gobernaba la oscuridad.... Todo contribuía a que la habitación se mostrara deprimente. A eso se le sumaba una cama de hospital, muy vieja, el olor del aceite que dejaron las frituras diarias en uno de los rincones, el ruido intenso de las fábricas cercanas y los autos. La pieza 25 del Gran Palace Hotel, vieja gloria hotelera convertida en un inmenso elefante blanco, era realmente depresiva.

Allí, María entraba en una etapa preorgásmica provocada por ella misma. Esta vez contra uno de los rincones, sentada en el piso, con los ojos cerrados, los cabellos negros pintados de rubio tapando la cara, angustiada y escapando hacia adentro, evitando el afuera. María se retorció gozando con sus dedos que le deparaban caricias que recordaban a otras manos, pero que eran sus manos.

El gemido fue corto. No fue nada romántico. Hubo un espasmo, dos, tres seguidos de un momento de silencio. Su jadeo quedó como un solitario sonido en la habitación. Un jadeo cansado por el

esfuerzo no querido y a la vez deseado. Sus manos quedaron cubriendo su zona genital unos instantes, la cabeza gacha, los ojos cerrados, los pelos formando un escudo sobre su rostro. María resopló, dijo algo y golpeándose cariñosamente las nalgas, apoyó sus manos en las baldosas gastadas por muchas pisadas, se levantó y volvió a la realidad. Sobre la mesa de luz, dos cajas, una de cigarrillos y otra de fósforos esperaban. Su cuerpo aún temblaba, le pedía recostarse un rato. Prendió un cigarro y quedó acostada mirando el techo. Extendió su mano y encendió la radio. Una canción romántica inundó el cuarto: 'Serás siempre mía, será siempre mía, toda la vida, siempre mía, aunque otro te tenga entre sus brazos, serás siempre mía, toda la vida, siempre mía...' Apagó la radio, angustiada") (Texto del cuento)

-Maldito... ¿Por qué me dejaste sola? Con un hijo tuyo en las entrañas... Yo sé... Tú no tenés la culpa de dejarme. Fui yo... Maldito... ¡Y te quería! ¡Claro que te quería! En el baile fuiste mi luz, esa noche. ¿Por qué me elegiste? ¿Por qué hiciste que me enamorara con solo verte? ¿Por qué no me animé a seguirte?... La culpa es mía... Tarada... Soy una tarada... (Queda en silencio. Cuando termina el cigarro se levanta lentamente. Queda sentada de espaldas al público. Luego camina sin saber a dónde ir) ¿Por dónde empiezo? Siempre me pasa lo mismo... Como si tuviera toda una casa para arreglar... (Sigue con el tono melancólico. Queda mirando al público) ¿Cómo era aquella canción? (Tararea mientras comienza a poner orden en el cuarto. Es una cumbia) "Un día apareciste en mi vida / bebiste de mi río y te fuiste / y me queda todavía el sabor de tu amor. / Nunca más / nadie pudo / entrar en mi corazón. / Regresa, te lo pido. / Regresa a tu nido. / Yo te espero, todavía, / yo te espero, mi vida. / Nada, nada, nada tiene valor desde que te fuiste / perdí el deseo de vivir... Regresa, te lo pido. / Regresa a tu nido / Yo te espero, todavía / Yo te espero, mi vida" (Queda en silencio) ¿Qué hora es? ¿Dónde lo dejé? (busca el reloj) ¡Las 9! ¡Qué tarde! Tengo que comer algo... Pero no tengo ganas... ¡Qué fastidio hacerse comida para una sola! La comida es para muchos... Para hacer para los demás y compartirla... No tiene gracia eso de cocinar todos los días y para una sola... Y la cocina que siempre está ocupada... (Imitando burlonamente) "Pum, pum, pum... ¿Quién es? El encargado. Señora, hay olor a frito en su pieza.

Le recuerdo que no puede cocinar allí adentro. No me obligue a decirle a la dueña"... Cornudo... Claro, defiende su empleo... ¿Y cómo quiere que haga? Si me roban todo lo que dejo en la heladera... Y aquí se pudre...Lo tengo que hacer rápido... Se me va lo que no gano en comer porquerías... Capaz que mañana la Tota lleva algo, no, no puedo abusar... Seré cualquier cosa, pero abusadora... ¿Qué me hago? Mejor compro fiambre mañana, antes del trabajo y ya está... Total, si engordo... ¿quién se va a dar cuenta?... (Prende un cigarro y se queda mirándolo) Vida de mierda... Extraño... ¿Qué estará haciendo Felipe con la abuela? ¿Y si voy a verlo? No, mejor no... Después se pone mal cuando me vengo... Mamá me lo dijo... "No vengas tan seguido que tu hijo después que te vas se pone insoportable"... Para peor la foto que le saqué salió mal... ¡Qué bajón!... Bueno, bueno... Arriba ese ánimo... El sábado... ¿Qué me pongo? (Abre un cajón de un placard)... (Irónicamente) ¡Tengo tanta cosa para ponerme!... (Mira una prenda) ¡Polilla de mierda! Voy a tener que coserlo... ¿Irá Carlitos? (Prende la radio y baila una cumbia como si estuviera con su pareja) "¡No apretés, che!". Je... (Apaga la radio. Va al espejo y habla a su imagen) No, no debo ilusionarme... No debo ilusionarme... Me dijo de salir, pero mirá el día que es y todavía no me llamó... Capaz que el maldito del encargado no me pasó la llamada... Me tiene bronca... Pero seguro que no me llamó... No me llamó... No me llaman nunca... Es acostarse... Un polvo y nada más... Eso es lo que soy... Un agujero para un polvo... Ni dos ni tres. Uno... ¡En lo que me convertí...! Tengo que ir a la peluquería... Ya las canas no las tapo con nada... Era lindísima cuando recién vine a Montevideo... (Sale de frente del espejo) Aquel viaje sí que estuvo bueno... Los edificios altos... Me mareaba... Nunca había visto edificios tan grandes... Pensar que adentro vive tanta gente, son como ciudades en chiquito... El ruido del tránsito... Me lastimaba los oídos... ¿Y cuando pasó el ómnibus por la rambla?... Nunca había visto tanta agua junta... ¡Qué susto que me llevé!... Creí que nos estábamos inundando, lo juro... Ja... ¡Qué tarada! Una pajuerana... Hasta me vine con la valijita... Un regalo... Suerte que nadie me asaltó... Me bajé en la terminal y en vez de irme directo a Carrasco, me quedé dando vueltas por las vidrieras de ahí... Había de todo un poco, montones de revistas, muchas revistas... Las actrices de la televisión estaban en las tapas... Romances... Casamientos... Y además, lleno de diarios... ¡Qué cantidad

de diarios! ¡¿Y la gente lee todo eso?! Y ropa... ¡Qué hermosa! Fue lindo llegar... Fue como cumplir un sueño... Salir de la mitad del campo, siempre en la estancia, para la casa de unos amigos de los patrones, en Carrasco... Recomendada... Iba con la carta en la cartera... La Rosa me decía allá que una vez vino a servir en una fiesta y estaban todos los que veía en la tele... “¡¿De verdad?!”... Y mientras miraba las tapas de las revistas en la terminal, en el quiosco, soñaba con que esos estuvieran allí, y yo con mi uniforme nuevito, bien peinada, sirviéndolos... En las novelas que pasan en la tele, los señores se fijan en las empleadas... Y se enamoran de ellas... Hasta se separan de la bruja de la esposa... ¡Qué guaranga! ¡Nena, crecé! Eso es en las novelas... La gente en la terminal me empujaba... Siempre apurada... Y malhumorada... ¡Y las mujeres fumando! ¡Y solas, chiquilinas, fumando y tomando cerveza! ¡Qué desvergüenza! Bueno, si en casa me vieran fumando... “¿Qué? ¿Ahora te da por fumar? No tenés vergüenza... Te convertiste en una puta... Eso es lo que sos... Y dejando abandonado a tu hijo...” Es que... ¿Y cómo mato el tiempo? No me entienden... Fumo, sí, ¿y qué? Me jodo yo... ¡Ah, qué fastidio! ¡Ni la tele tengo! ¿La habrá arreglado? Me parece que no sabe nada ese tipo... Una pinta... (Se sienta frente al público como dialogando con otra persona, mientras se arregla las uñas) Si va Carlitos al baile, capaz me lleva al hotel aquel que fuimos esa vez... Estaba lindo... La primera vez que usaba sábanas que no tenía que lavar yo... Y un espejo allá arriba... Y películas chanchas... Esa parte no me gustó... Además, el Carlitos parecía más interesado en verlas que en mí... “Che, boludo”, le dije... “¿Y yo?” Pero después estuvo todo bien... Y hasta me gustaron... ¡Hacían cada cosa...! Todavía hoy hay cosas que no entiendo... Pero no me puedo sacar la imagen de cuando llegué a Carrasco, me perdí... Está lleno de calles extrañas... Caminé horas hasta que una mujer me dijo dónde era... ¡Qué casa! Toqué timbre y a través de una reja pude ver cómo venían dos perros asesinos a saludarme... Éramos tres chicas... Susana, la Tita y yo... Teníamos que hacer todo... Descansábamos los domingos... Bueno, no siempre, a veces... Eran de amarretes... Mucho para afuera... Cuando venían visitas aparentaban todo lo que podían, y nos mandaban a comprar cosas carísimas al súper, pero antes y después... Traían las bolsas grandes de arroz y esa era la comida de todos los días... Terminé odiando el arroz. Arroz con tomate, arroz con carne

picada, arroz con leche, arroz... La mujer no era mala. Era alcohólica, recuerdo que las manos le temblaban de la necesidad de emborracharse... ¡La plata que gastaban en bebidas! Y no cualquier bebida... El tipo estaba en el gobierno. Y era mano larga... “Deje, patrón” le decía mientras le sacaba las manos de mis tetas o mi culo... Pero de ahí no iba... Un día vino misterioso a mi cuarto... Bueno, el cuarto de las domésticas... Las otras dos miraron para otro lado, luego de saludarlo en voz baja. Él me dijo que lo acompañara, que tenía algo que decirme... Yo no entendía nada... Me llevó a la cocina y me pidió que la conversación quedara entre nosotros... Entonces me dijo que yo era muy buena, que iba a entender... Que su hijo estaba entrando en la adolescencia y él había pensado que yo... Mis ojos cada vez se hacían más grandes... No entendía nada... Nunca había tenido relaciones con nadie... Y el patrón me pedía... “Mire, patrón”, le dije... “Yo, la verdad, nunca...” pero él no me escuchaba... Seguía insistiendo... Que yo era intachable, que prefería que lo hiciera conmigo y no con cualquier loca, que quien sabe las porquerías que se podía contagiar, en cambio conmigo... Que además no iba a ser gratis. Él quería tener una atención conmigo... Que no lo tomara a mal, pero me quería ayudar... Que si aceptaba, le dijera qué quería de regalo... Además, si dejaba que el hijo lo repitiera, me prometía todos los meses un dinero, además del sueldo... Eso fue un sábado, me acuerdo, mientras la mujer se estaba maquillando para salir... Y yo también, en mi cuarto... Iba a ir a un baile con las muchachas... Después me dijo que yo estaba... divina... Que él nunca se había propasado conmigo, pero más de una vez sintió muchas ganas... ¡Un asco! ¡Lo que puede el dinero!... Yo me asusté mucho... Temía perder el empleo pero no quería hacer cosas que después me lastimaran... Le pedí tiempo, sintiéndome cobarde... No podía hablarlo con nadie... Fui al baile, pero mi cabeza no estaba ahí... Bailé toda la noche tratando de distraerme... Tomé mucha cerveza, más de uno quiso algo conmigo, pero yo seguí bailando sin darles corte... Al final les arruiné la noche a las chiquilinas porque como a las cuatro les pedí irnos porque me sentía mal... No sabía qué hacer... Cuando llegué a la casa, vomité... No quería que llegara el día siguiente... A la noche, el domingo, se me acercó de nuevo el patrón... “Y, ¿lo pensaste?” y yo le dije que sí, porque estaba asustada... “Bien”, me contestó y me acarició la mejilla. “Escuchá bien... Vamos a

hacer esto”, lo recuerdo palabra por palabra. “Nosotros mañana nos vamos a ir a trabajar. Entonces te vas a nuestro dormitorio, te das un buen baño, te desnudás y te acostás en nuestra cama. Eso sí, después que terminen arreglala bien que no quiero que mi mujer proteste. No sé muy bien si ella sabe – juro que me dijo eso el muy basura – No sé muy bien si ella sabe... Y esperalo así a mi hijo. Él está al tanto. ¿Sabés cómo tiene de parada la que te dije?” “Sí, patrón”, le contesté y me fui lloriqueando a la habitación. Me encerré en el baño y lloré como una hora. Fue horrible, me sentía una puta. Al día siguiente el patrón me puso unos billetes en el corpiño, me pidió que hiciera un buen trabajo y se fue con su mujer a la oficina. Me acuerdo que el patrón y el hijo, antes, mientras desayunaban me miraban con cara rara. Yo entraba y salía del comedor, trayendo las cosas pero casi no me animaba a levantar la cabeza... Tenía miedo que se dieran cuenta de mi cara de pánico... Después que se fueron fui al dormitorio de ellos, hice lo que me pedía y lo esperé desnuda. Antes revisé los placares de la patrona. Me probé unos anillos que tenía en un cajón... ¡Qué divinos! Y los perfumes... Marcas extrañas... Me puse por todo el cuerpo... Sentí ruidos y corrí a la cama dejando todo lo más ordenado posible para que no se dieran cuenta y me tapé con las sábanas. Cuando vino ese pendejo me dio lástima. Parecía un pollo mojado. Se sacó la ropa sin hablarme y se metió en la cama, junto a mí. Yo me quedé quieta porque no sabía qué hacer. ¡Pobrecita! Estaba asustada... En la cama de los patrones, como una puta, sabiendo menos que el que iba a debutar conmigo... Entonces, lo recuerdo como si fuera hoy, me miró el chiquilín, bueno, tremendo rancho, y destapando las sábanas me mostró eso que tenía entre las piernas y me dijo: “Chupámela, como lo hacen en internet”. Y como me resistía, empezó a insultarme. Se ve que eso lo calentaba porque cada vez la tenía más parada. Yo me quería ir, me dio mucha vergüenza. Pero él insistía, entonces se subió encima de mí y sin avisarme nada me la metió. Dios mío, sentí un dolor impresionante. Estaba completamente seca. Él se asustó un poco, pero siguió entrando y saliendo. Y de pronto empezó a gritar. Y se bajó de la cama mientras me miraba espantado. “¿Qué pasa?”, le pregunté. Y me señaló mis piernas. Estaban llenas de sangre, y las sábanas también. “¡La cama de los patrones!”, pensé espantada “¡¿Qué hice?!” Él salió corriendo al baño y sentía que se lavaba una y mil veces... esa parte..., y

yo no sabía qué hacer. Pensé en llamar a la urgencia para que lo vieran pero, ¿qué les decía? ¡Además esa sangre... era mía! Ah, dios mío... Sentía un dolor espantoso... Llorando me levanté y traté de sacar las sábanas pero ya el colchón estaba manchado de rojo. “¡Me van a echar – gritaba - me van a echar!”, mientras el mocoso de mierda me insultaba: “¡¿Qué me hiciste?! ¡Putade mierda! ¡Estás podrida! ¡Yo le dije a papá que esto no iba a funcionar! ¡Esperá a que venga! ¡Esperá a que venga! ¡Vas a ver!”... A mí me seguía saliendo sangre y no entendía nada... ¿Qué me había hecho?, pensaba... ¿Me lastimó algo? En esa época no sabía nada... Bueno, ahora tampoco... Como pude, junté todo, lo metí en el lavadero y con un cepillo traté de lavar la cama, pero el tarado ya había hablado a la oficina del patrón, y él y la mujer estaban en camino... ¡Dios mío!, corrí a mi cuarto y me puse a llorar con las muchachas, pero éstas se apartaron. Me dieron una toalla de esas que se ponen en la menstruación, claro, ahora ya lo sé pero en ese momento... Lo único que me dijo una de ellas fue que lo que pasaba es que yo era virgen y me había roto el himen... Recuerdo la palabra... Himen... “¿Qué es eso?” le pregunté, y ella se rió. “Nada, tonta, una telita que tenías que ya no tenés más”. A los pocos minutos ya estaban en la casa los dos y viendo el desastre, la patrona me dio varias cachetadas, me dijo que me iba a meter presa por abusar de su hijo y él me agarró de acá, del brazo y me llevó a un rincón y con una cara de furia que nunca se la había conocido, me dijo que me fuera ya, y que si hacía algún reclamo en el Ministerio de Trabajo, o donde fuera, me iba a meter presa porque tenía los mejores abogados... El chiquilín lloraba desconsoladamente, yo también, la madre también, el padre estaba furioso... Así que junté todo lo que tenía, lo metí dentro de un bolso y a la hora estaba afuera de la casa, sentada en la vereda sin saber qué hacer... Dios mío... ¡Qué tarada que era yo en aquella época! De la mitad del campo... Si me agarra ahora... ¿Qué haría si me pasa eso, ahora? No sé... Capaz que lo cago a patadas... O le cobro bien... ¡O les hago un agujero...! No sé... ¡Hasta ese momento fui la Virgen María! (Silencio. Comienza a reírse, turbada por lo que dijo, mirando una estampita prendida a una punta de la radio, pidiendo perdón. Pero le causa tanta gracia que no puede parar de reír, y comienza a mezclar risa y llanto, hasta que llora, llora, llora. Queda en silencio con la cara tapada. Levanta la cabeza mira a la platea. Sale del asiento frente al público.

Deja la lima de uñas en la cómoda) ¡Qué sucio está todo! (Se pone a limpiar con la escoba) Estoy harta de esta vida... ¿Pero qué hago? ¿Irme para allá con mamá y Felipe? Es mejor que Felipe se acostumbre a vivir sin mí... Con la abuela está mejor... Además con mamá no me llevo... Y no sé si los patrones, después del escándalo, supongo que se habrán enterado de lo que le pasó al nene de sus amigos, entonces supongo que no me quieren ni ver... No, no... Ahí ya no tengo lugar... ¿Y de qué voy a trabajar? Aquí al menos... Son unos explotadores pero algo es algo... El año que viene capaz que me meto a estudiar cualquier cosa... ¡Me encantaría eso de secretaria! (Juega con la escoba) "Sí, señor, como no señor, en cinco minutos le preparo lo que me pidió, señor, ah, muchas gracias, señor, las rosas son hermosas. ¿Hoy de noche? Nada. ¿Y su señora? Ah, se fue para afuera... Déjeme pensar... ¿En su auto? Bueno, está bien, acepto... Sí, no tengo compromiso..." (Queda meditando un instante y vuelve a la realidad) ¡Ah, estas muñecas! Prender y apagar esa máquina de mierda, y abrir las cajas y poner los envases adentro... Y prender y apagar... Y abrir las cajas y poner los envases adentro... Todos los días lo mismo... Pero es trabajo... Otras están peor... ¿A dónde voy a ir si ni terminé la escuela? Ese supervisor que me carga todo el tiempo, pero yo ni ahí... La tengo cosida para ti, m'hijito... No me agarran más, a no ser que yo quiera... Pero allí no hay nadie como la gente... O están casados, cruz diablo, o son unos pendejitos y feos, todavía... El chofer no está mal... Nada mal... Pero los choferes tienen mala fama... Bueno, un favorcito se le podría hacer... Pero no me da ni corte... Además, con ese gorro de plástico que tengo que usar... Y el trapo ese tapándome la boca... Parezco una extraterrestre... Un día voy a irme vestida con esa solera que me había regalado la patrona Laura y te mato... Aprontate... ¿Será casado?... No, mejor trato de encontrar al Carlitos el sábado en el baile... Aunque, otro... Mojó y se fue... Son todos iguales... Menos, papá... Un santo... Veintiocho años de casados... Y mi vieja que es insoportable... La aguantó hasta que el corazón le dijo basta... Papá... (Silencio) Una noche me hice la dormida y vi cómo él se montaba encima de ella... Me asusté mucho... Yo era muy chica... Y ella le dio una cachetada y le dijo que nunca más lo hiciera... Yo salté y grité y él me dio una cachetada y mamá me dijo: "¡Dormí!"... ¡Y al día siguiente estaban como si nada! Se querían... (Se sienta en la cama y se pasa jabón por las

piernas y se va afeitando) *Éste sábado... Mirá si está Carlitos... Me acuerdo cuando salimos del baile con Carlitos... no sé quién estaba más nervioso... Él o yo... (Se ríe) "¿Vamos a un telo?", me dijo y su cara era de novela esperando que le diera una cachetada. (Hace la mímica) "Bueno", le dije y él no supo qué hacer... "¿Vamos o no vamos?" insistí, riéndome para adentro... Los hombres son gallitos pero los apretás y ay, ay... Tomamos un taxi y le dijo bajito al chofer a dónde quería ir... Y cuando llegamos, subimos una escalerita de un garaje que cerraron por fuera. Y abrí una puerta y me encontré con el tal dormitorio... Luces bajitas, música romántica, espejos, una cama redonda... "¿Cómo harán para tenderla?" pensé... Ya había pasado un tiempo de lo de Carrasco... pero estaba el susto... Carlitos fue amable... Roberto se robó mi corazón... y el hijo del patrón mi virgo... Pero Carlitos fue... la diversión, la alegría... Nunca me reí tanto como en esa noche... Me hizo sentir una reina... Una reina... Me hizo olvidar lo que había pasado la primera vez en Carrasco... Pero no apareció más... Nunca más... Me decía "Mi amor, cómo te quiero, ¿te querés casar conmigo?, quiero darte todos los hijos que quieras" y todo eso... Y yo me sentía en el cielo... Una reina... Cuando nos despertamos al mediodía del domingo, me mimeó mucho, mucho y cuando nos íbamos me pidió que lo esperara en la plaza del Entrevero... "Esperame a las seis, ¿tamos?" y yo como una tarada me quedé allí esperándolo... Y no apareció nunca... Yo no sé qué tengo... Me los consigo todos iguales... Aquel otro, Antonio, que la mujer lo había echado... Lo bien que hizo... Después que logró acostarse, adiós que te vaya bien... ¿Pedro? Ja, Pedro... Que "Sos el amor de mi vida, ¿dónde estabas?, no te vayas más de mi vida" Y yo, creyendo... La clavó y chau... Ah, ¿y el de lentes? ¿Cómo se llamaba? Bueno, no importa... Se refregaba en el baile como si tuviera miedo de caerse, si se soltaba... Baboso... Tenía un aliento en la boca, ah, qué asco... Yo también, tengo un estómago... Lo que pasa es que tocan los sentimientos, y el pobre infeliz tenía una vida terrible y me ablandan y les doy todo, hasta la bombacha... Hablando de bombacha... Tengo que lavar la ropa... No, hoy no... Mañana... No, el domingo, así me entretengo y lavo la que use en el baile... No sé cómo sacarle el olor a transpiración... Si hubiera seguido con Roberto la cosa sería distinta... Estoy segura que él no me permitiría que lavara la ropa... Habría otra Maria para hacerlo... Tenía todo para darme... Fui yo la*

que no me animé... Y se fue... Por culpa mía se fue... Me acuerdo del pelo cortito que usaba... Y el bigotito finito... Y esos músculos... Hacía pesas... Estaba entrenado... No fui la única... Las chiquilinas quedaron con la boca abierta... Estaba en una barra mirando la pista distraídamente... Me acuerdo que lo vi cuando estaba entrando... Divino... Para comérselo... Tenía unos pantalones ajustados, negros y camisa negra, de manga corta, desprendida hasta la mitad del pecho con esos pelitos saliéndole... Un bombón... En el brazo izquierdo se había hecho grabar un tatuaje con un corazón y adentro unas letras enormes que decían "I Love mama" ¿Sabría inglés? Nunca lo pude averiguar... Ah, sí, me olvidaba... ¡Unas botas vaqueras!... Guau... Los ojitos chiquitos, la trompita... ¡Y una cola! ¿Por qué será que a las mujeres nos gustan tanto las colas de los hombres? A mí me entró todo el complejo... ¡Qué se va a fijar en mí! Pero no fue así... Cuando pasamos por al lado de él, me comió con la mirada... La sentí en la nuca... Me di vuelta y le sonreí tímidamente... No pasó nada... Es que él estaba como en una vidriera, mostrándose a todos pero sin que nadie pudiera tocarlo. Como a la hora, alguien me tocó el hombro. Me di vuelta, ¿y quién era? Roberto... Con una voz entre cortada me dijo: "¿Querés bailar?". ¿Y qué iba a hacer? ¿Hacerme la interesante? Le dije que sí, y nos fuimos a la pista y nos bailamos todo... ¡Fuimos la envidia de todos! Ah... Cuando ya no dábamos más, me invitó a tomar algo... Mis pies no daban más encerrados en esos zapatos baratos que eran de plástico... Subimos varias escaleras y llegamos a una terraza donde había una barra... Pidió cerveza para los dos y nos pusimos a hablar en una mesita... Roberto... Él siempre fue el preferido de la madre, me lo dijo varias veces... Un niño grande... Con una sonrisa divina, tenía un diente de oro acá, y los ojos chiquitos... Y me contó toda su vida... Y me dijo que ahora estaba por irse a otro país porque había sufrido un desengaño amoroso y no conseguía empleo... De mí no me preguntaba nada... Cuando terminó el baile nos fuimos caminando y él me dio un beso. Tierno. Y yo toqué el cielo. Esos brazos gigantes me rodearon, protegiéndome... Me dijo de ir a la casa que le prestaba un amigo y yo ya a esa altura iba a donde él quisiera. Era un apartamentito chiquito. No bien llegamos me sacó toda la ropa, me pidió que yo también se la quitara. Y me llevó a la cama y me enloqueció. "¡Adiós, traumas de Carrasco!" me dije. Era una máquina. Era tierno y violento. Yo le

tocaba los músculos de los brazos y no podía creer lo duro que los tenía. Y cuando me animé a tocarle eso otro... ¡Qué duro, también! Ahora conozco otras y me doy cuenta que no era muy grande, pero ese día... Era incansable... Me dijo que tomaba unas pastillas para mantenerse en forma y hacía muchas horas de gimnasio... No me dijo bien en qué trabajaba antes de quedar sin empleo... Un tierno, lo que se dice un tierno... Cuando paramos, se acostó a mi lado y me empezó a decir cosas maravillosas... Que nunca había estado con nadie como yo, que mi cuerpo, que mi cara, que mis ojos... Ahí me di cuenta que no habíamos usado preservativo y yo estaba en fecha... Se lo dije... Me miró con cara rara y pensé: "Sonamos" pero no. Me tomó el vientre con esas manos enormes que tenía, bueno, debe seguir teniéndolas, y me lo acariciaba, después lo besó... Me dijo que siempre quiso ser padre y que quería un hijo mío... Y yo deliré... "¿Qué? ¿Esto me pasa a mí?" Y otra vez se calentó y otra vez... Yo no daba más... Ya era como el mediodía del domingo y todavía no habíamos dormido y él seguía... Yo caí redonda y me dormí y de pronto siento que alguien me golpea el hombro... Era él... Había ido a buscar un ramo de flores... "¿Qué hora es?" le pregunté. "Las 7 de la tarde"... "¡Dios mío, los patrones!", grité y salté de la cama... Pero él me hizo sentar de nuevo y me dijo: "María, quiero que te vengas conmigo". "¿Adónde?" le dije. Y él me dijo: "A Italia". "¿A Italia?" "Sí", me dijo él. Y yo le dije que no sabía... Que no tenía pasaporte... Y él me dijo que no había problema, que él lo conseguía enseguida... Y yo me asusté... Entonces, me dijo que bueno, que él tenía que irse... Que quería llevarme con él... Que también iban a ir otras muchachas... "¿Otras muchachas?", le pregunté. Me dijo que eran unas primas, nada que ver con él, que yo era su único amor... Que él me pagaba el pasaje, todo... Que podría trabajar de doméstica en alguna casa de gente amiga y que después, cuando juntáramos el dinero nos veníamos de nuevo y nos casábamos... A mí me entró el chucho... Yo no sé italiano... Sentía un dolor en el pecho pero le dije que no. Entonces me levantó la mano para pegarme, sé que lo hizo de desesperación, y yo lo atajé a tiempo y me acuerdo que le dije: "No me pegues. Puedo estar embarazada", y era verdad, sin saberlo. De ahí salió Felipe... Pero me dio una cachetada y me dijo: "Estúpida. Vestite. Nos vamos. Lo que hicimos fue una pérdida de tiempo. Vos a mí no me querés". Y nos fuimos. Él estaba muy enojado. Pero en la calle me pidió

perdón, me dijo que no quería perderme, que era el amor de su vida, pero a mí me dio miedo... Y me llevó hasta la casa donde trabajaba en tremenda camioneta que tenía... Y nunca más lo vi... Roberto... ¡Qué arrepentida que estoy! Las muchachas me decían que era un fiolo, que traficaba con mujeres en Milán, que me había salvado... Pero yo todavía no les creo... No, no puede ser. Roberto no puede ser un traficante de blancas... No... Ellas de envidia... Fui yo la que lo perdí... Todavía acaricio la mejilla donde me pegó... Fui yo la culpable... Se hartó de mí... (Permanece en silencio. Comienza a sacarse la ropa lentamente aún sumergida en sus pensamientos, queda con un viso, y se acuesta) ¿Mañana a qué hora entro? Esta semana fue de tarde... Ah, sí, empiezo el turno de la mañana... ¡Qué tarada! Nunca me acuerdo... Sí, entro a las cinco... ¡Ah, dios mío, qué tarde que es! (Ajusta el despertador, apaga la luz y se tapa con la sábana. Se pone boca arriba, en silencio. La pieza queda en penumbras. Lo que sigue lo dice en tono bajo) Roberto, volvé... ¡Por favor, dame la sorpresa... Que suene el timbre y seas tú... (En silencio baja sus manos hasta llegar entre piernas, por debajo de las sábanas. Comienza a acariciarse, gimiendo, se va excitando lentamente, todo muy contenido) ¡Volvé, mi amor, no me dejes sola, te estoy... esperando! (Tiene un pequeño orgasmo. Queda quieta un instante, su cuerpo se afloja. Se mantiene boca arriba, un instante con las manos entre piernas y lentamente, lloriqueando, se da vuelta y se queda de costado, con la espalda hacia el público. Se apaga la luz. Silencio. Suena el despertador. María lo apaga, se despereza, prende la luz) Bueno, hora de ir a trabajar... (Sigue remoloneando) ¡Vamos, vamos!

María se levanta. Una luz matinal ilumina el lado donde está el espejo. Ella se acerca hacia él, con la sábana cubriéndole el cuerpo. Se mira en el espejo y lentamente va poniéndose la sábana como si fuera un manto. La luz de la mañana la ilumina. Observándose alza las manos y las pone en el pecho en posición de rezar.

(Apagón)

FIN

OTRO FINAL

María se levanta. Una luz matinal ilumina el lado donde está el espejo. Ella se acerca hacia él, con la sabana cubriéndole el cuerpo. Se mira en el espejo y lentamente va poniéndose la sábana como si fuera un manto. La luz de la mañana la ilumina. Observándose alza las manos y las pone en el pecho en posición de rezar.

(Se mantiene todo el tiempo mientras se escucha la voz en off)

(Voz en off anuncia al público, con tono calmo) El hombre que la enamoró aquella noche nunca más apareció. Felipe creció junto a su abuela hasta que María lo trajo para tenerlo con ella. María dejó la fábrica, fue doméstica en tres casas y después logró entrar en una empresa, para hacer el mantenimiento. María finalmente conoció a un hombre mayor, muy bueno, que la quiso mucho aunque ella siguió amando al otro, esperando su regreso. Se casó con ese hombre veinte años mayor que ella, José, de oficio carpintero, y con él tuvo un segundo hijo llamado Jesús. El resto de la historia es conocida por todos ustedes)

(Apagón)

Fin